

estudios generales, así como otros particulares, sobre el cuento en distintos países.

En síntesis, creemos encontrarnos ante un libro de gran utilidad para el estudiante que se acerca a los grandes autores hispanoamericanos, enclavado en una tendencia llamada a adquirir gran importancia en el estudio de las obras literarias.

TOMÁS VACA PRIETO

Puig, Manuel: *El beso de la mujer araña*. Ed Seix Barral. Barcelona, 1976; 287 págs.

Con *El beso de la mujer araña* la narrativa de Manuel Puig acrecienta en gran medida el enorme peso que ya tenía en el grandísimo cuerpo que forma la novela hispanoamericana actual. Dentro de ella Puig tiende a la incorporación de formas ya desusadas, olvidadas —como es el folletín—, y a la vuelta de técnicas narrativas tradicionales, inmerso en ese mundo de experimentación hacia nuevas formas de expresión que es la literatura actual.

La novela que ahora nos ocupa se integra dentro de la tónica y las constantes de la novelística de Manuel Puig, pero también ofrece algunas novedades que veremos más adelante. Los componentes que forman la estructura de esta obra son muy variados: diálogos, monólogos, relatos de películas, notas a pie de página, partes de un penal e informes oficiales de la policía, todos ellos conjuntados en una yuxtaposición consciente y meditada.

La acción se desarrolla en un penal y está llevada únicamente por dos protagonistas (sólo algún que otro personaje aparece de una manera esporádica): Un homosexual y un activista político que conviven en una misma celda. Se trata de dos personajes completamente distintos, con una formación y unos ideales que no guardan ni un solo punto de contacto, pero después de un trato continuado en la monotonía del penal acaban identificándose e interfiriendo el uno en el ser del otro. A lo largo de este hilo argumental cada una de las técnicas que emplea el autor va cumpliendo un papel sustancial, aclarador y complementador de los hechos, y, en su conjunto, son las que dan densidad a la obra.

Los diálogos entre los dos personajes son los que van a encauzar la acción y dependiendo de ellos giran los demás recursos; si bien cabe destacar dos tipos de diálogos: uno, el más importante, que sirve de guía a la novela, es el que existe entre los dos protagonistas, el homosexual y el político, está escrito de una manera directa, siguiendo la técnica del magnetófono, donde no existe un narrador que avisa quién es el que habla; el otro, el que existe entre el homosexual y el director del penal, está escrito de una manera mucho más convencional, donde el narrador indica quién habla, y esto en armonía con un recurso tradicional, al que acude el autor, que consiste en convertir al narrador, en cierta medida, en cómplice del lector al revelar aspectos que sólo él conoce y puede mostrarle y que constituyen una clave importante de la novela, sin la cual sería imposible entender ciertos detalles. De esta manera el narrador, ausente durante toda la obra, se hace presente al indicarnos quién pregunta

y quien contesta, aunque procura hacerlo de la manera más disimulada y objetiva posible.

Por medio de los diálogos conocemos a los personajes en su situación presente, pero por los demás procedimientos que Puig introduce en la novela, profundizamos en el conocimiento de su personalidad, que se nos ofrece bastante menguada a través de sus diálogos en la celda.

Los relatos de películas son los que aparecen en segundo lugar en la novela y los que, podríamos decir, conforman el grueso de la misma. En total se cuentan cinco películas, relatadas exclusivamente por el homosexual, y constituyen la materia dominante de once capítulos de los dieciséis que componen la obra. Esto nos da una idea de la importancia que el autor le da a estos relatos porque ellos nos están ayudando a conocer la mentalidad del homosexual, el mundo en el que ha vivido durante su infancia y en el que se desenvuelve. Todo ello en contraste con la personalidad del político, a quien en un principio no le interesan el tipo de películas que su compañero le cuenta. Esto es, estas películas nos muestran la gran diferencia de mundos en que se mueven el homosexual y el político, pero al mismo tiempo son el medio y punto de arranque por el que ambos empiezan a tener una mínima comunicación que les lleva a una convivencia, a una mutua comprensión de sus diferentes entornos y, por último, a una amistad entrañable y desusada.

En este sentido encontramos un aspecto ya conocido en *La traición de Rita Hayworth*, referente a las consecuencias alienantes que cierto tipo de películas producen en el individuo y un Manuel Puig que todavía no se ha desligado de los lazos que le atan al cine y que marcan continuamente sus obras. De esta manera, el homosexual es un personaje condicionado por las películas que vio en su niñez, películas de amores románticos y desdichados, de intrigas, aventuras, misterio, leyendas, muertes extrañas y apasionadas, etc., que son las que le cuenta a su compañero para paliar el tedio y el aburrimiento en que viven. Es como una manera de escapar de la realidad para «pensar en cosas lindas», utilizando palabras del homosexual. Por eso los relatos de las películas no son continuados, sólo se recurre a ellos cuando la necesidad lo requiere o son interrumpidos porque a través de ellos surge algún comentario sobre la realidad de los presos.

En tercer lugar en importancia, por lo reiterativo, están las notas a pie de página, que aparecen extensísimamente en nueve capítulos de la novela. Exceptuando una de estas notas, que está referida a una de las películas relatadas por el homosexual, aclarando un aspecto de la misma, y que hace hincapié en la relevancia que el autor le da a ese elemento de la novela, el resto de estas notas están referidas a la homosexualidad, con lo cual Puig está corroborando de una manera más objetiva al conocimiento de este personaje, pues hace un despliegue bibliográfico exhaustivo de notas referentes a la homosexualidad; desde su origen físico, pasando por aspectos psicoanalíticos y sociológicos, hasta llegar a las últimas teorías, echando mano de argumentos de más de quince científicos expertos en el tema.

En cuanto a los monólogos, son cuatro y no de excasa duración. De ellos tan sólo uno está dedicado al homosexual y los restantes son pensamientos del político. El monólogo del homosexual nos confirma su personalidad ya conocida por otros recursos; su vida está invadida por el mundo alienante de las películas y sus pensamientos ponen de manifiesto su estado mental casi esquizofrénico. La única novedad que nos ofrece este monólogo es que el autor ha

elegido otro punto de vista para sus fines con la esperanza de que no se le escape ninguna perspectiva de conocimiento de su personaje. En cambio, a través de los monólogos del político conocemos nuevos aspectos de su personalidad desconocidos hasta el momento. En sus pensamientos el político se proyecta y proyecta sus ideales revolucionarios; a través de ellos podemos conocer lo que calla por discreción y prudencia. Por eso, este recurso era necesario en la novela, porque sin él la personalidad del político hubiera quedado recortada y no conocida del todo por el lector. El político no puede apartar de sí sus ideales y por ello las películas que le cuenta su compañero, que constituyen lo cotidiano para él, lo que llena sus horas en el penal, las convierte en materia revolucionaria, vuelca en ellas sus ideas progresistas y las transforma en elementos de lucha.

El último de los monólogos del político pone fin a la novela, que queda abierta en una proyección hacia el futuro. Es un recuento de sus últimos días en la celda, después de la salida del homosexual, donde se interpolan su presente, sus recuerdos y los relatos de las películas de su compañero, que han quedado vivamente grabadas en su mente interfiriendo la realidad.

Los dos últimos procedimientos de acercamiento a la realidad que Puig utiliza cambian radicalmente de perspectiva. La objetividad domina en éstos frente a la subjetividad de un monólogo o la interpretación individual de una película, por citar ejemplos, pero sí se acerca a la objetividad intentada en las notas a pie de página, recurso mencionado anteriormente.

Los datos de los partes del penal son estrictos. En ellos se constata el número del preso, el nombre completo del mismo (hasta ahora desconocido), fecha de detención, lugar, tipo de delito, años de condena, conducta, etc. Es decir, abre al lector un nuevo cauce de conocimiento sobre los personajes, pero de una manera fría, distante, impersonal.

Por último, la misma objetividad y exactitud nos ofrecen los informes de la policía sobre los movimientos que efectúa el homosexual una vez fuera de la cárcel. Las frases cortas y tajantes, la descripción minuciosa, la expresión detallada de datos espaciales y temporales, todo ello es lo que caracteriza estos informes, que están coadyuvando a llevar a un alto grado el climax de la novela, porque además de conocer nuevos aspectos de la personalidad del homosexual, que ha sufrido cambios a raíz de su estancia en el penal y de su amistad con el político, nos está conduciendo al desenlace y final de la obra.

Estos, en conclusión, son los elementos que componen la novela de Puig, que nos están mostrando una continuidad respecto a su obra anterior.

Aunque Puig recurre a técnicas narrativas actuales, y a pesar del uso alternado de escritura objetiva y subjetiva, logra dar a su obra ese aspecto de novela tradicional ya conocido en sus otras novelas, configuración que le viene dada por la división y ordenación de la obra en capítulos, por la linealidad temporal, por el segundo tipo de diálogo convencional, ya mencionado, etc. Sin embargo, esta obra, por sus elementos estructurales, está más alejada de la literatura popular, folletinesca, de sus primeras novelas, y resulta de una lectura más lenta por los largos relatos de películas, por las extensas notas a pie de página en un tono científico, por la estricta continuidad cronológica, etc., recursos por los que conocemos angustiosamente cómo se sucede un día tras otro en la monotonía del penal y nos dan una idea del aburrimiento que sufren los presos, logrando con ello la densidad necesaria para que el lector llegue a comprender las relaciones que se crean entre ambos personajes y el desenlace final.

En este sentido, podríamos decir que esta es la obra más esperanzadora de Puig, porque el individuo logra superar aquella condición alienante producida por las películas: ésa es la gran victoria que consigue el homosexual al tomar la decisión de ayudar al político y a su movimiento revolucionario aún a sabiendas de lo que arriesga. En esta ocasión Rita Hoyworth no pudo llevar a cabo su traición.

JUANA MARTÍNEZ